

NOTAS SOBRE CAZAZA, PUERTO DE FEZ Y FORTALEZA ESPAÑOLA (1506-1533)

Enrique GOZALBES CRAVIOTO*
Universidad de Castilla-La Mancha

BIBLID [1133–8571] 15 (2008) 135-155

Resumen: Cazaza (Marruecos Oriental) fue una ciudad medieval que, durante una treintena de años del siglo XVI, fue ocupada por los españoles. En el artículo se estudian e interpretan los vestigios arqueológicos, y se aportan nuevos datos a su conocimiento a partir de una documentación hasta ahora no utilizada.

Palabras clave: Arqueología islámica, Marruecos, expansión española, Melilla, Duque de Medina Sidonia.

Abstract: Cazaza (Eastern Morocco) was a medieval city that, during some thirty years of the XVI century, was occupied by the Spaniards. In this article we study and interpret the archaeological vestiges, and add new data for their knowledge drawn from documentation not used until now.

Key words: Islamic archaeology, Morocco, Spanish expansion, Melilla, Duke of Medina Sidonia.

La Historia de la ciudad medieval y plaza militar española de Cazaza (siglo XVI) es muy poco conocida. Por un lado, apenas se tienen datos acerca de la evolución de la ciudad medieval, que es tan sólo mencionada por algunos geógrafos árabes, y que con nombres diferentes aparece en documentos comerciales europeos de los siglos XIV y XV. Quizás menos aún se conoce sobre la ocupación castellana como plaza militar, desconocida o simplemente

* E-mail: Enrique.Gozalbes@uclm.es

citada de pasada en las Historias de la expansión hispana por las costas del Magreb⁽¹⁾. Después de la conquista de Granada, los tratos de Castilla con poblaciones norteafricanas se iniciaron con algunas pertenecientes al reino de Tremecén, sin duda para evitar, con cierta prudencia, las tensiones que este hecho pudieran conllevar Portugal. En concreto los contactos se establecieron con los caídas de las localidades de Tabaharique y Tehuente. No obstante, en un documento del mes de julio de 1493 el jeque de Tabaharique ofrecía a Hernando de Zafra el influir para la posible incorporación de la plaza de Melilla, y en una carta a los Reyes éste mencionaba de pasada esa oferta⁽²⁾. Melilla comenzaba a sonar en los planes castellanos. Y también en ese mismo año, a consecuencia sin duda del paso desde Adra a Cazaza del exiliado rey Boabdil, la propia Cazaza comenzaba a sonar como un lugar portuario que sería interesante de dominar; de hecho, en febrero de 1494 fueron los propios habitantes de Cazaza los que mandaron una delegación ofreciendo a Castilla la entrega de la plaza⁽³⁾.

Los Reyes Católicos habían fijado su atención en la misma, como prueba el que en el Tratado de Tordesillas de 1494, después de porfiar con argumentación muy endeble (discusión acerca de si Melilla y Cazaza pertenecían al reino de Tremecén o al de Fez), expresamente consiguieran del Rey de Portugal su cesión voluntaria para una futura conquista: “*los dichos Señores Rey e Reyna de Castilla, e de Aragón, etc. Pueden haber e ganar las ciudades de Melilla e Cazaza de los moros, e las pueden tener e tengan para si e para sus reinos*”⁽⁴⁾. Las tropas del gobernador de Melilla, por mandato del

(1) En la historiografía tradicional L. GALINDO Y VERA, *Historia, vicisitudes y política tradicional de España respecto de sus posesiones en las costas de África*, Madrid, 1884, que ni siquiera mencionó esta plaza como conquista hispana; C. XIMÉNEZ DE SANDOVAL, *Guerras de África en la antigüedad*, Madrid, 1881, y los múltiples trabajos de T. GARCÍA FIGUERAS, entre ellos *África en la acción española*, Madrid, 1949. En la bibliografía más moderna, M. GARCÍA ARENAL y M. A. BUNES, *Los españoles y el Norte de África, siglos XV-XVIII*, Madrid, 1992. R. GUTIERREZ CRUZ, *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Málaga, 1997; G. GOZALBES BUSTO, *Tetuán, Granada y la frontera del Estrecho*, Granada, 2001.

(2) CODOIN, LI, pp. 67-70.

(3) CODOIN, XIV, pp. 469 y ss.

(4) *Colección de Documentos concernientes a la persona, viajes y descubrimientos del Almirante D. Cristóbal Colón*, Madrid, 1825, p. 124. Vid. también diversas obras, en especial J. PÉREZ DE TUDELA, *Tratado de Tordesillas*, Valladolid, 1990; A. RUMEU DE ARMAS, *El Tratado de Tordesillas*, Madrid, 1994. Los documentos de Tordesillas, por la

Duque de Medina Sidonia, tomaron en 1505 la plaza por sorpresa⁽⁵⁾; menos de una treintena de años más tarde, y facilitado por una pelea en el seno de la propia guarnición, los marroquíes lograron asaltar la plaza española.

Sin duda la pérdida de la plaza, así como el rotundo fracaso del intento de recuperación posterior, así como las propias circunstancias nada gloriosas en las que se efectuaron esas derrotas ulteriores, facilitaron el que se olvidara la memoria de su existencia, y hasta de su localización. Mármol Carvajal sí informa de la conquista castellana de Cazaza, así como de la historia de su pérdida, pero confunde de todo punto su localización exacta. De forma errónea indicó que se hallaba a siete leguas al Este de Melilla, cuando estaba a dos al Oeste, y cree que su ubicación era próxima al Cabo de Agua, “*esta la ciudad arredrada poco menos de una legua de la mar y como un tiro de piedra del río Mulucan*”⁽⁶⁾.

No es el único lugar en el que comete esta misma equivocación, pues en otra ocasión al hablar del río *Muluca* afirma que el mismo desembocaba junto a la ciudad de Cazaza⁽⁷⁾. Este hecho sería trascendental para la pérdida de la memoria exacta de ubicación, puesto que los escritores posteriores, de una forma reiterada, copiando a Mármol Carvajal, ubicarán de forma decidida Cazaza al Este de Melilla, en la zona del Cabo de Agua⁽⁸⁾. No obstante, como veremos, hay datos concretos que prueban otra localización bien diferente de la

parte portuguesa, con la discusión sobre Melilla y Cazaza están recogidos en la colección *As Gavetas da Torre do Tombo*, VII, Lisboa, 1960, pp. 96 y ss.

- (5) La conquista de Cazaza es mencionada simplemente de pasada en las crónicas reales castellanas; ANDRES BERNALDEZ, *Crónica de loa Reyes Católicos*, cap. CLVI: “*Mariano de Rivera, que fue su primo, muy esforzado e fizo muchas cosas buenas e cabalgadas en los moros, estando allí (en Melilla), dándoles é recibéndolas a vezes, é tomó a Cazaza desde allí a los moros*”; LORENZO GALÍNDEZ CARVAJAL, *Anales Breves*, 1497: “*este año por septiembre murió D. Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, hijo de Don Enrique y Doña Leonor de Mendoza, que ganó en África a Melilla y a Cazaza*”. Vid. también la mención de la conquista en JERÓNIMO ZURITA, *Historia del Rey Don Hernando el Católico* VI, 31. Naturalmente, los cronistas de la Casa de Medina Sidonia, Barrantes Maldonado y Pedro de Medina, ofrecen más datos sobre la conquista de Cazaza.
- (6) LUIS MARMOL CARVAJAL, *Descripción General del África*, libro 3º, Granada, 1573, folio 155 vº..
- (7) LUIS MARMOL CARVAJAL, libro 1, Granada, 1573, fol. 10.
- (8) LIVIO SANUTO, *Geografía*, Venecia, 1588, fol. 47; JEAN BAPTISTE GRAMAYE, *Africae illustratae*, 1622 (en este caso mezcla los datos con los de León el Africano); PIERRE D’AVITY, *Description générale de l’Afrique*, Paris, 1643, p. 136.

que fue una ciudad medieval y después fortaleza española. El desconocimiento acerca de Cazaza es bastante generalizado en los escritores sobre Marruecos; en el siglo XIX incluso Godard, que conocía los episodios de la plaza a partir de la cita de Mármol, indicaba que se desconocía si la misma se hallaba al Oeste o al Este de Melilla⁽⁹⁾

La ciudad de Cazaza se hallaba ubicada en la línea costera, al Oeste de Melilla, tal y como se observa en el orden de las citas realizadas por algunos geógrafos árabes medievales⁽¹⁰⁾. El hecho se confirma a partir de la cartografía náutica. Así en un portulano árabe, la renombrada *Carta Magrebina* del siglo XIV, se ubica el topónimo de *Jasasa* al Oeste del cabo de Tres Forcas⁽¹¹⁾, en la expresa localización que conocemos de Cazaza. Otros muchos portulanos medievales ubican la ciudad de forma concreta, aunque el topónimo es mucho más vacilante⁽¹²⁾. Así en muchas cartas náuticas de los siglos XIV y XV aparecen como ciudades, con representación del nombre en color rojo, *Lalcudia* y *Milela*, a uno y otro lado del cabo de Tres Forcas. Este hecho aparece en la Carta de Petrus Vesconti de 1320, en el Atlas de Dulcert de 1339, en el Atlas catalán de Carlos V de 1375, en el Atlas Pinelli de 1384, o en la Carta de los Hermanos Benincasa de 1400.

¿Cuál es ésta Alcudia que en las cartas náuticas europeas aparece ocupando la posición de Cazaza? Qué existía esta ciudad en la costa mediterránea próxima a Melilla lo tenemos confirmado por un hecho: en

(9) LEON GODARD, *Description et Histoire du Maroc*, Paris, 1860, p. 70.

(10) R. ARIÉ, “Le Maroc vu par l’andalou al-Zuhri », *Homenaje al Prof. Jacinto Bosch Vilá*, vol. 2, Granada, 1991, p. 656; AL-OMARI, *Masalik al-Absar fi mamalik al-amsar*, trad. de GAUDEFROY DEMOMBYNES, Paris, 1927; por IBN AL-JATIB, *Miyar al-Ijtiyar fi dikr al-Marahid wa-l-Diyar*, Ed. de R. CHABANA, Rabat, 1977, p. 159, y por IBN JALDUN, *Al-Muqaddima. Discours sur l’Histoire Universelle*, trad. de V. MONTEIL, vol. I, Beirut, 1967, p. 129. Con toda probabilidad IDRISI, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, ed. y trad. De R. DOZY y M. J. DE GOEJE, Leiden, 1968, p. 205 la menciona con el nombre de Cart y en idéntica localización.

(11) J. VERNET, “The Maghreb Chart”, *Imago Mundi*, 16, 1962, p. 14. Vid. también de este autor, “La Carta Magrebina”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 142, 1958, pp. 495-533.

(12) Y. KAMAL, *Monumenta Cartographica Africae et Augusti*, Paris, 1939; J. ROIG, *Portolans procedents de colleccions espanyoles, segles XV-XVII*, Barcelona, 1995; C. GOZALBES CRAVIOTO, *Ceuta en los portulanos medievales, siglos XIII, XIV, XV*, Ceuta, 1997 (con reproducción en CD de la imagen de bastantes portulanos).

documentos catalanes y mallorquines de inicios del siglo XIV, y también en italianos de años posteriores, aparece en diversas ocasiones la mención del comercio con un puerto llamado Alcludia⁽¹³⁾. La explicación la tenemos en la indicación de Al-Omari, quien señaló que Cazaza era también conocida con el nombre de “Kudiat al-Bayda”. Esta doble denominación Cazaza/Kudiat al-Bayda certifica que el puerto de Alcludia de la documentación castellana coincide con Cazaza. Por su parte un hagiógrafo de la época menciona en dos ocasiones “Kudiat Cazaza”⁽¹⁴⁾.

En el siglo XVI se pierde la denominación de Alcludia, que es totalmente sustituida por la de Cazaza. Así lo vemos, como significativos ejemplos, en el nombre que da a la ciudad Juan León el Africano, Chasasa, que indica que en el tiempo en el que escribía (hacia 1525) estaba ocupada por los cristianos⁽¹⁵⁾, y se hallaba a veinte millas de Melilla. En el Portulano de Juan de la Cosa, de 1499, aparece con la misma posición y el nombre de *Cacuzza*; el topónimo está ya mucho más claro en el siglo XVI, puesto que en un portulano de 1551 se la nombra como *Caçaça*, y en el Atlas de Mercator de 1569 como Cazaza.

Fue a consecuencia de los avances militares españoles desde Melilla, a partir del año 1909, cuando la llegada de las tropas a la zona del puente de Yazanen, en el lado Este del cabo de Tres Forcas, permitió detectar en el año 1910 un dato toponímico: los rifeños llamaban *Cazaza* a un lugar inmediato a la costa, cercano al indicado puente. Los reconocimientos militares permitieron también observar la existencia diseminada en esta zona de abundantes vestigios de vieja población; en concreto, de acuerdo con los datos disponibles, fue el comandante Baigorri quien observó en ese año 1910 los restos constructivos y cerámicos extendidos sobre una gran colina cercana a la playa, y por el nombre, lo relacionó con la vieja y perdida fortaleza española. A partir de estos hechos, y de una forma muy genérica, la Cala de Cazaza y el castillo, antigua ciudad y

(13) Por ejemplo, C. E. DUFOURCQ, *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*, Paris, 1966 ; M. D. LÓPEZ PÉREZ, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV(1331-1410)*, Barcelona, 1995

(14) AL-BADISI, *Al-Maqsad*, trad. De E. MICHAUX-BELLAIRE, Paris, 1925, pp. 108 y 159.

(15) JUAN LEON EL AFRICANO, *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, trad. de S. Fanjul, Granada, 1995, p. 188:.

fortaleza, eran ubicadas en el lugar⁽¹⁶⁾. Y a partir del informe de los militares españoles, la correcta ubicación de Cazaza, se transmitió al investigador francés Henrie de Castries⁽¹⁷⁾, y pasó a ser un hecho dado por sabido a partir de ese momento.

Las ruinas de la que durante casi tres décadas fue fortaleza española se encuentran en la vertiente occidental del cabo de Tres Forcas, a una veintena de kilómetros de Melilla, junto a la desembocadura del río Hadaba (el río “Verde” de Cazaza que aparece en algunos documentos españoles), muy cerca del morabito de Sidi Mesaud (Fig. 1). Lugar anejo a la costa, con unas buenas condiciones para el anclaje de barcos con cierta protección, dispone también de abundante agua en una zona que se caracteriza por estar muy carente de la misma. La colina sobre la que se levantan los restos era denominada por los lugareños como “Casasen”, al igual que la cala próxima.

Detectadas la existencia de vestigios, en 1929 la administración del Protectorado español en el Norte de Marruecos encargó la primera exploración a Cesar Luis de Montalbán, entonces Asesor Técnico de la Junta de Monumentos Históricos de Marruecos. El escritor no valoró los restos urbanos y de murallas de la Edad Media y Moderna, en una época en la que los mismos no se preciaban, dando por obvio que se trataban de los vestigios de la ciudad y fortaleza de Cazaza. De su exploración tan sólo destacó en su informe inédito la aparición en los alrededores sílex y cuarcitas talladas del paleolítico⁽¹⁸⁾, así como cerámica antigua, que sin mayores precisiones identificó como de época “púnica” y romana.

-
- (16) A. VERA SALAS, *El Rif Oriental*, Madrid, 1918, pp. 18-19, y antes con la indicación de la existencia de ruinas, y dudas sobre su identificación con Cazaza, por parte de R. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *El Rif. Los territorios de Guelaia y Quebdana*, Melilla, 1911.
- (17) H. DE CASTRIES, “Melilla au XVI siècle », *Les Sources Inédites de l’Histoire du Maroc. Archives et Bibliothèques d’Espagne*, 1ª Serie, Paris, 1921, p. II ; V. MOGA ROMERO, « La visión de la época moderna en la historiografía hispano-francesa : las obras de Gabriel de Morales y Henry de Castries », *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, vol. III, Ceuta, 1998, p. 265.
- (18) Años más tarde también se realizaron hallazgos de piezas de sílex talladas en la zona de las ruinas, y en el inmediato puente de Yazanen, que fueron estudiados por C. POSAC MON, “Dos nuevos yacimientos líticos en el Marruecos español”, *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3, 1948, pp. 61-62; “Yacimiento prehistórico del Puente de Yazanen”, *Tamuda*, 2, 1954, pp. 120-125. Los trabajos del autor han sido reeditados por A. BRAVO y J. A. BELLVER, *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla, 2004.

En 1941 y 1942 se realizaron algunas débiles excavaciones en el lugar, dirigidas por Rafael Fernández de Castro, quien era entonces cronista de Melilla. Curiosamente estas escasamente felices excavaciones en Cazaza fueron pioneras en el estudio de la arqueología árabe en el Norte de Marruecos⁽¹⁹⁾. El autor pudo documentar la existencia de una ciudad bastante extensa, recogiendo algunos fragmentos muy poco típicos de cerámica campaniense (siglos II y I a. C.), y de Terra Sigillata de la antigüedad (siglos I al III), así como una moneda merinida; el autor detectó la existencia de los vestigios de una alcazaba en la zona de máxima altura, así como de diversos lienzos de murallas, y de al menos tres torres rectangulares. Con estos escasos datos y el apoyo de algunos documentos escritos, Fernández de Castro publicó una monografía sobre las ruinas de Cazaza⁽²⁰⁾. La actividad en el año 1943, el último en el que se trabajó en las ruinas, se concentró en la limpieza y en la conservación de los muros sacados a la superficie, pues era evidente que el poner al descubierto los mismos ponía en severo peligro su conservación⁽²¹⁾.

Las visitas realizadas a Cazaza se han sucedido a lo largo del tiempo. De hecho, casi todos los que hemos realizado alguna exploración del lugar, aparte de detectar la existencia de una alcazaba en altura, de líneas de murallas y vestigios de algunas torres (cada vez peor conservadas), hemos prestado más atención a los posibles vestigios de la antigüedad, en especial de cerámica sigillata de época romana. Por el contrario, en fechas algo más recientes, el estudio de Patrice Cressier ha planteado algunas dudas acerca de la existencia de la alcazaba superior, indica el investigador francés que los muros observados en Cazaza eran una mezcla de mampostería y de tapial, concluyendo que las características de las mismas apuntan a una construcción entre los siglos XII al XIV. El autor realiza un cálculo del espacio murado, por otra parte poco preciso, de 200/220 metros por un lado, por 60/140 metros por el otro, al que habría que añadir un arrabal exterior, así como una necrópolis (al Este) y posibles

(19) E. GOZALBES, "Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos (1860-1960)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 41, 2005, pp. 225-246.

(20) R. FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza, villa del antiguo reino de Fez, emplazada en la costa occidental de la península de Tres Forcas*, Larache, 1943.

(21) Breve noticia sobre la actividad en Cazaza en P. QUINTERO y C. GIMÉNEZ, *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Tetuán, 1944.

atarazanas (al Suroeste)⁽²²⁾.

Por último, debe destacarse también el estudio reciente del investigador marroquí Montaser Laoukili, quien aparte de mencionar los datos de exploraciones anteriores, señala que es indudable la existencia de cerámica romana, en concreto de *Terra Sigillata Hispanica*. En su análisis considera indiscutible, pese a las dudas de Cressier, que en la parte superior se identifica la existencia de una alcazaba, con muros que evidencian idénticas técnicas que las detectadas en los muros de la parte inferior; a su juicio, esta alcazaba fue transformada bastante intensamente por los españoles. En la parte inferior se encuentra la ciudad, cercada por las murallas, con torres cuadradas ya mencionadas⁽²³⁾.

A nuestro juicio, a partir de los restos actualmente visibles, resulta difícil obtener conclusiones suplementarias a las recogidas. No obstante, a partir de la documentación literaria pueden añadirse datos relativamente seguros a la interpretación. En este sentido, apuntamos a un volumen documental procedente de Alcalá de Henares, y publicado en el siglo XIX, con el título de *Papeles curiosos de las cosas de la época del Cardenal X. de Cisneros*, que recoge algunos informes sobre la costa norteafricana. Estos fueron redactados y recopilados poco después de 1504, cuando Isabel la Católica en su Testamento indicaba la voluntad de seguir la conquista del Norte de África.

En los papeles se habla bastante de Cazaza, existiendo incluso entre ellos un documento titulado *Memorial de la tierra de Cazaza*. Se trata de un conjunto de referencias muy esquemáticas, aunque presentan bastante interés en muchos puntos, y que han pasado desapercibidos a todos aquellos que han tratado sobre Cazaza⁽²⁴⁾. El informe se inicia expresamente con la dedicatoria a Cisneros, y con la referencia a “*V. A. me mando, que por memoria le diese las cosas de Cazaza y de aquella tierra*”.

(22) P. CRESSIER, “La fortificación urbana islámica en el Norte del Magrib al-Aqsa: el caso de Melilla”, *El Vigía de Tierra*, 6-7, 1999-2000, pp. 33-35.

(23) M. LAOUKILI, “El yacimiento arqueológico de Gassasa. Notas de Historia y de Arqueología”, *Akros*, 4, 2005, pp. 107-114.

(24) El conjunto documental se encuentra en el Archivo de la Universidad Complutense de Madrid, y tiene las siglas antiguas de 94^a Z. Algunos datos fueron publicados por J. VILLAMIL Y CASTRO, “Berbería en tiempo de Cisneros”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 4, 1879, pp. 129-157, y otro de los documentos por M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA y H. SANCHO, *La guerra del moro a fines del siglo XV*, Ceuta, 1940.

Junto a estos documentos también pueden apuntarse otros complementarios que sirven para ampliar la información. Por un lado un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, documento titulado *Relacion de la conquista de las fortalezas de Melilla y Cazaza por el Duque de Medina Sidonia*⁽²⁵⁾. Este texto no aporta nada nuevo a lo que ya es conocido: la conquista de Cazaza efectuada por el caballero sevillano Marino de Ribera, el establecimiento en el lugar de una guarnición de soldados, así como el nombramiento del Duque de Medina Sidonia como Marqués de Cazaza. Junto a ellos, dos manuscritos del Palacio Real de Madrid⁽²⁶⁾, algunos de cuyos datos sobre Melilla, y de forma lateral sobre Cazaza, han sido recogidos por parte de Rafaela Castrillo⁽²⁷⁾.

Los elementos fundamentales en las ruinas de Cazaza son los siguientes:

1. El puerto, en la actualidad no conservado, por la alteración del mar, que ha batido los vestigios. Es muy probable que Cazaza surgiera como un núcleo portuario en la antigüedad; el Itinerario de Antonino menciona la *statio* marítima del *Promunturio Russadir*, distante 15 millas de navegación (22 kms.) de la ciudad de *Rusadir* (Melilla)⁽²⁸⁾. Dada la difícil orografía costera, la existencia de un puerto en la rocosa costa Norte del cabo es muy problemática, por lo que podría más bien corresponder en realidad con Cazaza. Este pequeño lugar portuario se reactivaría en el siglo XII, de acuerdo con las citas de al-Idrisi y al-Zuhri.

Fue con toda probabilidad en el siglo XIV, por tanto en época merinida, cuando se realizaron obras relativamente importantes que supusieron la construcción de un puerto donde antes existía un simple anclaje o desembarcadero. En la playa todavía eran visibles en 1942 sillares de dicho puerto. Respecto al mismo disponemos de documentación literaria indirecta, de forma que la importancia del comercio catalán con Alcudía, en la primera mitad del siglo XIV, y de los italianos después, justifica este desarrollo portuario. El mismo León el Africano afirma sobre Cazaza que “*posee un gran puerto donde acostumbraban venir las galeras venecianas que mantenían un importante*

(25) Biblioteca Nacional, Ms. 2345, folios 192, 192 vº y 193.

(26) Biblioteca del Palacio Real, nº 1834 y nº 573.

(27) R. CASTRILLO, « Melilla bajo los Medina Sidonia a través de la documentación existente en la Biblioteca Real de Madrid », *Anaquel de Estudios Árabes*, 11, 2000, pp. 172-189.

(28) K. MILLER, *Itineraria Romana*, Stuttgart, 1916, p. LV; R. ROGET, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1923, p. 40.

comercio con las gentes de Fez y proporcionaba buenas ganancias”⁽²⁹⁾. Mármol indicaba, con cierta confusión en algún aspecto, que el puerto era razonable y que solían llegar al mismo las galeras de Venecia a hacer contrataciones, por lo que existía en la ciudad una aduana comercial⁽³⁰⁾.

Un informe castellano previo a la conquista de la ciudad, remitido al Cardenal Cisneros, destacaba la ubicación del lugar en la costa, así como que disponía de “*puerto de levante muy bueno*”⁽³¹⁾. El documento del *Memorial para su Alteza sobre la de Cazaza e tierra de allende*, elaborado en 1508, se indica ese esplendor comercial reciente, “*no a treinta años*”, es decir, que el desarrollo todavía estaba presente hasta 1480; el texto indica: “*avia en ella novecientos vecinos de moros y avia diez y siete casas de cristianos mercaderes que tenían allí su iglesia*”⁽³²⁾. Así pues, se confirma la importancia del puerto y de las instalaciones del mismo, que justifica un intenso comercio, incluso la presencia de una colonia de venecianos.

Por último, la importancia relativa y buenas condiciones del puerto de Cazaza justifican el que en noviembre de 1493 fuera utilizado por Boabdil, postrer rey de Granada, para pasar *allende* desde Adra⁽³³⁾. Y el puerto de Cazaza estará activo en el comercio y las relaciones con el Sur de la Península Ibérica, por ejemplo en la actividad de liberación de cautivos, en la época del cambio de siglo, en vísperas de la conquista castellana⁽³⁴⁾.

El puerto continuaba existiendo después de la pérdida de la plaza por parte de los españoles; en una carta de Cristóbal de Abreu a los proveedores de Málaga el 23 de enero de 1533, se explica que el único soldado que pudo salvarse se hallaba de guardia en una pequeña torre “*que está junto a Caçaça en el puerto ella*”⁽³⁵⁾. En la carta destaca sobre todo que los magrebíes disponían

(29) JUAN LEON EL AFRICANO, p. 188.

(30) LUIS MARMOL CARVAJAL, fol. 155 vº.

(31) *Relación de la costa de allende*, documento que en el encabezado indica que era redactado por el Comendador Johan Gaytan para ser remitido al Cardenal Cisneros.

(32) J. VILLA-AMIL, p. 153.

(33) Los documentos fueron objeto de estudio por M. GASPAR REMIRO, “Partida de Boabdil allende con su familia”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2, 1912, pp. 57-111.

(34) J. E. LÓPEZ DE COCA, “Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)”, *Hispania*, 139, 1978, pp. 275-300.

(35) AGS, Estado, legajo 461 (copia); H. DE CASTRIES, *Les Sources Inédites de l’Histoire du Maroc. Archives et Bibliothèques d’Espagne*, vol. I, Paris, 1921, p. 67.

ahora de un puerto de mar. En otra carta de Abreu, en este caso al Duque de Medina Sidonia, se habla de la mencionada torrecilla que estaba justo junto al mar, y desde la que se echó a nado el superviviente⁽³⁶⁾. El puerto se hallaba en la parte occidental de la ciudad, teniendo relativo fácil acceso desde la colina en la que se asentaba la ciudad (Fig. 2).

2. La madina islámica. Como hemos visto, la zona fue de intenso poblamiento en época prehistórica; en la antigüedad, en relación con el puerto, existió un pequeño asentamiento. En Cazaza en ocasiones muy diversas, se han encontrado restos de cerámica de barniz negro de tipo Campaniense (siglos II y I a. C.), restos diversos de ánforas romanas, entre ellas una aparecida en 1960, y datada en el siglo I d. C., y tres monedas antiguas, de ellas identificadas un bronce de acuñación de *Castulo*, y otro del emperador Adriano, así como cerámica sigillata de los siglos I y II⁽³⁷⁾. Todo ello evidencia la existencia de un pequeño núcleo costero cuando menos entre los siglos I a. C. y II d. C.

La extensión de la ciudad en la colina no es muy grande, aunque sí suficiente para documentar una aglomeración de carácter urbano. Esta ciudad medieval estaba circundada por un conjunto de murallas, que en algunos puntos disponían de torres cuadradas. Las excavaciones de 1941-1942 lograron detectar la forma de este núcleo de murallas y torres, que Cressier considera construidas entre los siglos XII al XIV, por tanto muy probablemente merinidas. La ciudad disponía de facilidad para el acceso al agua. La ciudad no era muy extensa, pero debe tenerse en cuenta la existencia de un arrabal exterior, y el que siempre es catalogada en las descripciones como “pequeña ciudad”⁽³⁸⁾. En el estado actual de los vestigios prácticamente nada puede concluirse acerca del urbanismo. El final propiamente urbano de Cazaza se produjo en el año 1506, con la conquista de Marino de Ribera⁽³⁹⁾.

(36) AGS, Estado, Legajo 461; *SIHM*, p. 63.

(37) Breves referencias en P. QUINTERO, *Apuntes de arqueología mauritana de la zona española*, Tetuán, 1941; L. SOTO JIMÉNEZ, “El triángulo defensivo de Tres Forcas”, *Jábega*, 24, 1978, p. 65; E. GOZALBES, “Atlas arqueológico del Rif”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22, 1980, pp. 47-48; M. LAOUKILI, pp. 110-111.

(38) No ofrece cifras de habitantes, al contrario que en otros casos, León el Africano. No obstante, el *Memorial de Cazaza* indica que en su tiempo la villa había tenido 900 vecinos.

(39) La fecha dada por Barrantes y por Bernáldez es la de 1506. No obstante, el manuscrito 573 de la Biblioteca Nacional, data la conquista en 1505; R. CASTRILLO, p. 189. Dado que ZURITA, *Historia* VI, 31 da la fecha más precisa de abril de 1506 debemos aceptar éste como el año de la ocupación.

3. La alcazaba. En el conjunto de las ruinas es bien visible la existencia de una zona mucho más elevada, que domina la ciudad, y en la que aparecen vestigios informes de muros y fragmentos de torres, aparentemente similares a las murallas de la ciudad inferior. A partir de la lógica de la lectura de los vestigios nos debemos encontrar ante la fortaleza de la medina islámica. Este hecho ha sido puesto en duda por Patrice Cressier, quien no lo considera nada seguro. Y también en general, y de forma muy señalada por Fernández de Castro, se ha considerado que la parte superior, alcazaba o ciudadela superior, correspondió a la plaza militar ocupada por los españoles en 1505.

Este hecho no se deduce expresamente de los vestigios actualmente visibles, aunque sí de algunos documentos. Así lo interpretó Fernández de Castro respecto a un documento de entrega de la “*Çibdad de Cazaza con sus términos e jurisdicción, alta e baja*”⁽⁴⁰⁾. De este documento del año 1513 se deduce que Cazaza estaba totalmente rodeada de murallas, pero que poseía dos términos o jurisdicciones, la alta y la baja, por tanto disponía de dos fortalezas, una alta y otra baja. De aquí se desprende la diferencia entre las dos partes de Cazaza, si bien parece sugerirse que en 1513 los españoles dominaban en las dos partes. En todo caso, Mármol Carvajal indica que el Duque de Medina Sidonia ordenó la ocupación de Cazaza, y “*fortaleció el castillo*”, lo que parece indicar que realizó obras de forma exclusiva en la alcazaba.

Recurriendo a los cronistas de la Casa Ducal, en primer lugar Barrantes Maldonado, quien indica que Cazaza se hallaba a dos leguas de Melilla, y distingue la existencia de un “*castillo*” y una “*villeta*”⁽⁴¹⁾, lo cual corresponde con bastante precisión a la distinción entre la medina de escasas dimensiones y la alcazaba. Y sobre la conquista⁽⁴²⁾ indica lo siguiente: “*e por esto envio a mandar a Gonçalo Mariño de Ribera, su alcayde, e capitan de la çibdad de Melilla que trabajase por ganar aquel castillo e villa; e para esto le envio ciertos navios cargados de pertrechos, de escalas, mantas de combatir e de otras cosas, e llegado alla el capitán tuvo aviso de un moro de cómo los moros*

(40) R. FERNÁNDEZ DE CASTRO, pp. 71-74.

(41) BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, edición del *Memorial Histórico Español*, IX, p. 430.

(42) Ya en octubre de 1504, dos años antes de la conquista, los Reyes concedían al Duque de Medina Sidonia la posesión de Cazaza para el momento en el cual se conquistara; CODOIN, XXXVI, p. 491. Después de la conquista, el Duque Don Juan Alonso de Guzman, que era Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, fue nombrado Marqués de Cazaza.

de Caçaça avian salido un dia a correr el campo, e saco la gente de la çibdad de Melilla, quedando en ella el recado e guarda nesçesaria, e fue sobre la fortaleza de Caçaça, e ganola a los moros que estavan dentro, e luego fue çercado de gran muchedumbre de moros e alarabes; mas el capitan de Melilla avia metido dentro tan buena gente e artilleria que la defendio a los moros e quedo en ella hasta que fue socorrido, que el duque de Medina le enbio gran socorro de gente e artilleria e munijones, bastimentos e las cosas nesçesarias”⁽⁴³⁾.

Barrantes parece distinguir entre *castillo* e *villa*, aquí tenemos las dos partes de Cazaza, y después habla exclusivamente de la conquista de la *fortaleza*. Versión en todo punto similar es la de Pedro de Medina. De acuerdo con sus datos, el Duque recibió el aviso de Gonzalo Mariño de Ribera, alcalde de Melilla, que a dos leguas se hallaba una villa y castillo que tenía una gran fortaleza, que ocasionaba grandes quebrantos: “*el capitán tuvo aviso de un moro, como los moros de Cazaza habían salido a cierta parte. Sabido esto sacó la gente de la çibdad de Melilla, dejando en ella la que era menester para su guarda, y fue sobre la fortaleza de Cazaza, y ganóla a los moros que estaban dentro, y luego fue cercado de grandes muchedumbres de moros alárabes. Mas el capitán había metido dentro tan buena gente y artillería que la defendió a los moros, y así quedó en ella hasta que fue socorrido, que el Duque le envió mucha gente, artillería y municiones, bastimentos y todas las cosas necesarias*”⁽⁴⁴⁾. Y la *Relación de la conquista*, de la Biblioteca Nacional, exagera todavía más en el triunfalismo, indicando después de hablar del establecimiento de la guarnición que “*tengo por cierto que si no (es) por la peste que sobrevino en toda la tierra de Sevilla, hubieran penetrado las armas del Duque en toda Berbería*”.

No obstante, pese a las observaciones de los cronistas de la casa Ducal, la situación de la fortaleza de Cazaza fue siempre particularmente endeble. En el *Memorial de Cazaza*, que venimos utilizando, se informa de manera bastante crítica de la situación de la plaza inmediatamente posterior a la conquista de la plaza por parte de los españoles: “*Caçaça es que la fortaleza esta asentada en Alto, bien sobre la villa y sobre la mar, es el sytio grand que para guardalla son*

(43) BARRANTES MALDONADO, p. 431.

(44) PEDRO DE MEDINA, *Crónica de los Duques de Medina Sidonia*; edición en CODOIN, tomo XXXIX, Madrid, 1861, p. 322.

menester çiento e çinquenta onbres en que alo menos aya treynta escuderos y tres artilleros. Tiene un aljibe razonable, pero como Vuestra Alteza sabe las aguas en aquella parte no son tan continuas como aca, por manera que no se debe tener muy çierta esperança.... las otras aguas que ay de fuentes y pozos son fuera de la villa y por çerca que son, nose puede tomar syno seguramente con mucho peligro porque el propio pueblo es çelada, donde nos arman siempre. Asy que convenia aservicio de Vuestra Alteza y bien guarda de la gente que alli estovyesse poblar la villa”⁽⁴⁵⁾.

Estos datos indican el problema que suponía el que los españoles se habían asentado en la alcazaba, esa fortaleza en alto, cuyos muros habían reforzado, y que además facilitaban su defensa con el uso de la artillería, de la que no disponían los rifeños. No obstante, la zona de la antigua medina, ahora abandonada por sus habitantes, no había sido ocupada, por lo que constituía una auténtica trampa para los españoles. La fortaleza disponía de un aljibe que se consideraba de dimensiones razonables, pero dadas las condiciones irregulares de las precipitaciones, en muchas ocasiones se debía salir a por agua, en fuentes y pozos externos, momento en que se caía en las celadas entre las ruinas de la antigua villa.

De hecho, la ocupación de Cazaza en sí misma, dada la penuria en la que se dejó a la guarnición, era muy discutible. Los “*alárabes*” o rifeños, desde muy pronto, sometieron a duro y estrecho sitio a los establecidos en la fortaleza. La correspondencia del Conde de Tendilla en esta época es un buen pulso de esa situación; el Conde desconfiaba de lo que consideraba desidia “*flojedad*” del Duque, y en agosto de 1506, pocos meses después de la ocupación, escribía: “*esto de Caçaça y de Melilla me duele en el alma que temo que por flojedad del Duque y de sus oficiales que le han de tomar entramas, y pesarme ya más por el son que por lo que se pierde en ellas*”⁽⁴⁶⁾. En la correspondencia se indica que la plaza está totalmente cercada⁽⁴⁷⁾, que los moros habían asentado el real sobre ella⁽⁴⁸⁾, que era preciso el aprovisionamiento de la misma⁽⁴⁹⁾, que era necesario

(45) J. VILLA-AMIL, p. 153.

(46) *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*. Estudio y edición de J. SZMOLKA, M. A. MORENO y M. J. OSORIO, Granada, 1996, p. 771.

(47) *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, p. 774..

(48) *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, p. 785.

(49) *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, p. 773.

dominar el espacio para que en su puerto se detuvieran navíos⁽⁵⁰⁾; en otra ocasión, ante la situación poco sostenible, Tendilla señalaba que no sabía si Cazaza estaba ganada o perdida: “*de lo de Caçaça, que perdedlas la podemos tener por tomadas que no lo se decir*”⁽⁵¹⁾.

Y es que la reacción marroquí no se hizo esperar. Esta situación inicial de fuerte peligro, con dificultades de conservación de la fortaleza, se complementa con lo que sabemos por León el Africano. Según el famoso viajero, cuando Cazaza cayó en poder de los cristianos, un granadino de origen que era capitán del Rey de Fez, “*hombre harto valiente, pidió al rey permiso para reconstruir Tezzota. Concedióselo el soberano y la ciudad fue reedificada. Hoy los cristianos de Cassasa y los moros de Tezzota se hacen guerra continua de algaras y ambos bandos sufren pérdidas*”⁽⁵²⁾. De hecho, Mármol Carvajal nos ofrece los mismos datos: tomada Melilla por los cristianos, y después también Cazaza, un andalusí que pasó desde el Reino de Granada pidió permiso y lo obtuvo para fortalecer Taxuda; desde entonces el centro militar de los ataques a Melilla y Cazaza fue la población de Taxuda⁽⁵³⁾.

El *Memorial de Cazaza* del año 1508 aconseja frente a todo ello la ocupación de la villa, reforzando y ampliando las defensas. Indica el Memorial que la comarca estaba muy poblada, indicando que la parte más cercana a Cazaza, llamada *Alcada*, que por su riqueza estaba repleta de aduares; se refiere indudablemente a la zona próxima al monte Gurugú, en el triángulo del cabo Tres Forcas, zona de Quebdana⁽⁵⁴⁾. También había una sierra, que denomina *Viet de Geljil*, que no era muy áspera, y que estaba a poco más de una legua. Otro valle poblado de “bárbaros” resistentes es *Montoya*. De la sierra de *Benicazin*, distante siete leguas de Cazaza, atacaban 150 jinetes; otra sierra era la de *Tafarcid*, muy poblada, y que estaba al Sur de Taxuda. A todo ello se sumaba que “*en la propia fortalza de Tazota esta un capitán de Mally Mançor el señor de Belez de la Gomera, con gente de cavallo que a las veces tiene ochenta y mas*

(50) *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506*, p. 782.

(51) *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506*, p. 776.

(52) JUAN LEON EL AFRICANO, p. 188.

(53) LUIS MARMOL CARVAJAL, folio 156 vº.

(54) JUAN LEON EL AFRICANO, p. 189: “*produce miel en abundancia y cebada, tiene ganado abundante porque su suelo es bueno y el alfoz entero tierra adentro es una extensa dehesa. Pero al tomar los españoles Cazaza, estos montañeses no pudieron mantenerse en la comarca*”.

y menos, y estos todos bárbaros y escuderos syempre fatigan. A la gente que está en Caçaça, corriéndolos lo que no se haría sy la villa estoujese poblada de cavalleros y peones segund está Melilla. El muro de la villa está harto caydo que es menester repararse todo lo más⁽⁵⁵⁾.

Insistía más adelante el *Memorial de Cazaza* en la necesidad de poblar la villa de Cazaza, así como en la posibilidad de establecer nuevas fortalezas en el camino que, a lo largo de 17 leguas, se extendía hasta Vélez de la Gomera. De momento, el informe señala la conveniencia de que se prohibiera a todos los navíos que accedieran al puerto de Badis en práctica comercial. Badis sería muy conveniente de destruir por cuanto era el mejor puerto, y disponía de buenas atarazanas, de la que disponían los magrebíes. El *Memorial* finaliza señalando la importancia que para los magrebíes de la zona suponía el control de los pastos, y de las rutas ganaderas: *“la gente de alarabes, estos alas vezes son en la tierra de Caçaça, a las vezes en la de Melilla, segund ay las yerbas e las aguas para sus ganados salvo una cabila que llaman Ulet Bugales que estos los mas del año estan vesynos de Caçaça en un río que llaman Carare que su asiento dellos, es su poder hasta çiento e çinquenta cavalleros y peones muchos*⁽⁵⁶⁾.

El informe tuvo sus resultados, por cuanto en ese mismo año 1508 el peñón de Velez de la Gomera fue conquistado por Pedro Navarro. Una conquista que, al igual que la de Cazaza, se perdería años más tarde. En el caso de Cazaza la fecha de la pérdida, comúnmente aceptada, es la de 1534, que es la atribuida por Mármol Carvajal. Por el contrario, el Ms. 573 del Palacio Real, con datos recogidos por Rafaela Castrillo, ofrece mejor información, con una fecha muy precisa para la derrota: el 8 de enero de 1533. En efecto, la carta ya referida de Cristóbal de Abreo al Duque de Medina Sidonia data el desarrollo de los hechos desde el anochecer del 7 de enero al día 8 de enero de ese mismo año.

El relato de Mármol Carvajal ofrece algunos detalles circunstanciales; la pérdida fue debida a la actuación de tres cristianos que, por disputas con el gobernador Luis de Chaves, traicionaron a la guarnición española, pactando con el alcalde de Taxuda. Una noche asesinaron al gobernador en su propio lecho, y

(55) J. VILLA-AMIL, p. 154.

(56) J. VILLA-AMIL, p. 155. Corresponden sin duda a los que MARMOL CARVAJAL, folio 152 vº llama Batalisa, *“que son muy valientes hombres y tienen muchos cavallos y camellos, y crían muchos ganados mayores y menores”*.

facilitaron la entrada de los magrebíes en la plaza⁽⁵⁷⁾. En los manuscritos del Palacio Real se transcriben algunas cartas de la Reina Gobernadora. Una de ellas, datada el 5 de febrero de 1533, indicaba que los magrebíes “*llamaron para ello a algunos malos cristianos que estaban en Cazaza, la entraron e tomaron*”⁽⁵⁸⁾.

La carta de Abreo al Duque de Medina Sidonia, en la que narra los hechos, refleja claramente que los españoles habían extendido la ocupación al conjunto de la antigua medina islámica. Esta extensión, aconsejada como vimos ya en 1508, estaba incluso poco segura. No obstante, en los últimos años de la ocupación española las defensas se habían reforzado. Abreo indicaba al Duque que la plaza “*estaba mejor que había estado de seys años a esta parte*”⁽⁵⁹⁾. Este hecho refleja la mayor fortificación, así como el aprovisionamiento. Mármol Carvajal habla de la presencia de 40 soldados, aunque Abreu indica que eran cincuenta y escogidos.

En el relato de Abreo la parte más alta de Cazaza recibía el nombre de *El Alafia*, sobre la que indica que era “*lo mas alto y mas fuerte de Caçaça*”. Allí es donde se encerraron los amotinados contra el alcaide Luis de Chaves: “*los de abaxo, viendo que no los podían tomar, movieronles partido que los dexarian yr a Castilla en salvo o a los moros y que dexasen la peña; los traydores no quisieron salir a ningund partido, antes dixeron a los de abaxo que guardasen ellos lo baxo, que ellos guardarían El Alafia y todo lo alto*”⁽⁶⁰⁾. La descripción refleja que la alcazaba de Cazaza, la peña de *El Alafia*, constituyó el lugar donde los rebeldes se hicieron fuertes, y desde donde mediante escalas permitieron después el paso de los magrebíes. La peña natural de *El Alafia* destaca en todas las fotografías del lugar (Fig. 3).

(57) LUIS MARMOL CARVAJAL, folio 155 y 155 vº. Todos los soldados murieron o fueron capturados, tan sólo uno logró saltar los muros y terminó buscando refugio en Melilla. Mármol conoció el relato de boca de uno de los traidores llamado Mansilla, que se convirtió al Islam con el nombre de Suleiman, y con el que trató años más tarde cuando estuvo prisionero en Fez. Lo que no cuenta es el motivo concreto, que sin embargo menciona Abreo: “*porque Chaves dio por su mano cinco o seys açotes con un látigo a una muger con quien aquellos traydores tenían parte*”; *SIHM*, p. 64.

(58) R. CASTRILLO, p. 185.

(59) *SIHM*, p. 65.

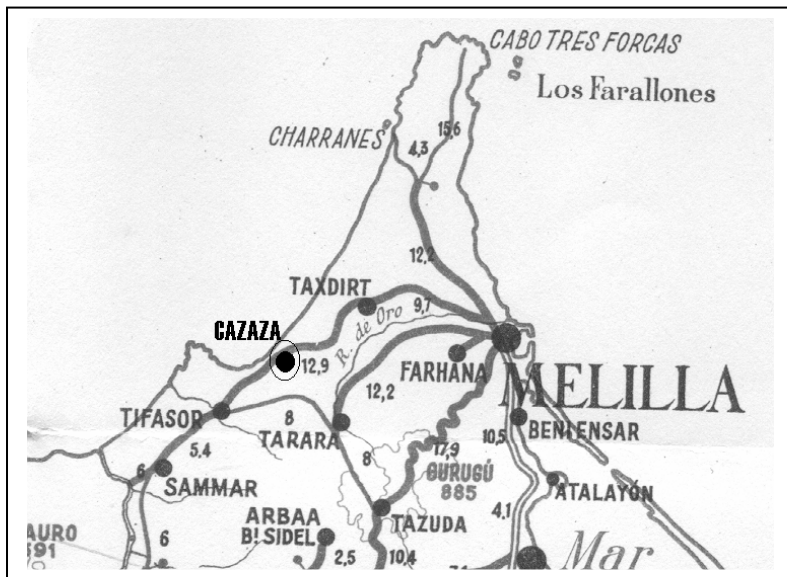
(60) *SIHM*, p. 63.

En otra carta de la Reina Gobernadora, en esa misma fecha, se minimizaba en sí misma la importancia de la pérdida de Cazaza, si bien se lamentaba por la suerte de la guarnición, y por el desprestigio que suponía: *“la pérdida de Cazaza me ha desplacido mucho por los cristianos que allí estaban. Y porque aquello no es tan importante como otras cosas de las que tenemos en aquellas fronteras, se divulgaría por muy grande en la cristiandad y morisma, y se pierde en ello estimación⁽⁶¹⁾”*. En las cartas de este momento la Corona ordenaba que se trabajara para recobrar Cazaza con la máxima prontitud, sin dar tiempo a la fortificación del enemigo en el lugar.

También Mármol recoge el relato del fracasado intento de recuperación de la plaza por parte de los españoles. El gobernador de Melilla decidió entonces mandar un bergantín y dos carabelas con soldados para lograr la recuperación: *“como los moros que estaban apoderados de la fortaleza los vieron venir, salieron a la marina vestidos con las ropas de los christianos muertos, y con sus arcabuces al hombro, y pensando que eran los soldados y que la fuerça no estava perdida saltaron en tierra y se fueron para ellos, y los moros tomándoles la buelta de la mar dieron en ellos y los prendieron y cautivaron a todos”*.

Este fue el final urbano de Cazaza. Mármol señala que *“ahora está la ciudad asolada, solamente está en pie el castillo que fortaleció el duque porque es fuerte, y está puesto sobre una peña dura que no puede ser minado”*. Indica el cronista que los magrebies acudían a labrar las tierras inmediatas, y entonces ponían guarda sobre el castillo, para evitar una posible celada de cristianos de Melilla, y de procedentes de las costas de España. El temor a las *cabalgadas* descritas en otro de los documentos del volumen del Cardenal Cisneros, llevó a la desaparición definitiva de lo que tiempo atrás había sido una próspera ciudad que vio el desembarco, en 1493, del postre rey nazarí de Granada.

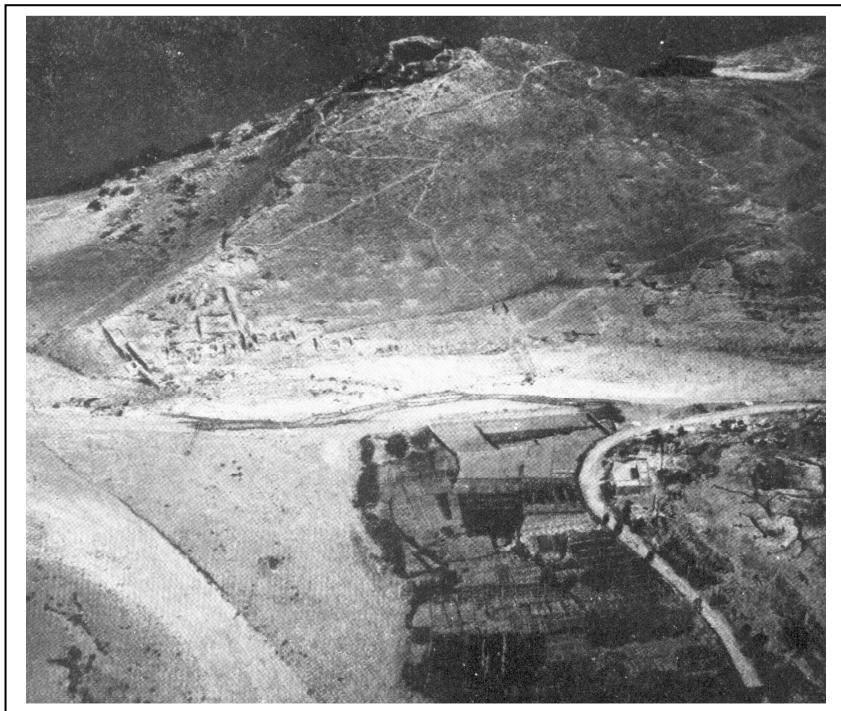
(61) R. CASTRILLO, p. 184.



Ubicación de Cazaza, en el inicio occidental de la península de Tres Forcas



Fotografía aérea de la colina de Cazaza. El puerto se hallaba en la zona inferior izquierda del espectador, con la protección de una torre. Evidencias de una coracha.



La colina de Cazaza, con las fortificaciones en la parte inferior izquierda, dando al río, y con la gran peña ("El Alafia" de los castellanos), desde la que se produjo la traición que permitió la pérdida española de la plaza